

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 20 de Mayo de 1880.

CUESTIONES MEDICO-SOCIALES.

LAS ESPECIALIDADES EN MEDICINA.

ARTICULO IX.

Probada ya en artículos anteriores la utilidad y conveniencia de las especialidades para la clase médica y para la ciencia y el arte de curar, réstame en el presente ocuparme de los beneficios que puede reportar á todas las demás clases sociales en general y al enfermo en particular la instalacion de las especialidades y la presencia de facultativos consagrados al estudio exclusivo de un ramo de la Medicina en las poblaciones de alguna importancia.

Para demostrar que las especialidades son convenientes á las familias y al enfermo en primer término, basta recordar que si la ciencia adelanta y el especialista adquiere más seguridad en la práctica, tanto uno como otro beneficio redundan indudablemente en el del enfermo: porque en último resultado el objeto que se propone el médico es curar lo mejor posible á su cliente, y este es el que percibe más que ninguno las ventajas de los adelantos de la ciencia, y de las buenas dotes del facultativo que le asiste.

La division de la facultad médica en diferentes profesiones, es sumamente conveniente á las familias, por varias razones, entre las que voy á exponer las principales.

1.º La confianza en el médico es mayor.

Hay en la práctica de la Medicina circunstancias que, aunque parezcan insignificantes, juegan un importante papel en el tratamiento de una dolencia, porque contribuyen poderosamente en el éxito que ha de obtenerse. Entre aquellas circunstancias es una de las más eficaces la confianza en el médico.

¿No habeis calculado jamás la diferencia que hay de tener ó no tener confianza en el facultativo que os asiste y las consecuencias que de ello se originan?

Si no lo sabeis es porque no habeis estado jamás enfermos, pues de otro modo comprenderiais que el médico que logra inspirar confianza á su cliente le cura con agua de malvas, mientras que si el enfermo desconfía de la idoneidad de su médico no se alivia por más oportunos que sean los remedios que se empleen.

Los médicos que llevan algunos años de práctica comprenden en una ojeada si el enfermo ó la familia creen en su suficiencia. Inspirarles

esta seguridad es la grande habilidad del profesor y por eso, sin duda, algunos charlatanes tienen tanta fama entre los necios, pues les hablan, en su mismo lenguaje: y como la mayor parte de aquellos farsantes son hombres vulgares ó conocedores de las costumbres y lenguaje del vulgo logran con sus ridiculos ademanes y sus frases chavacanas embaucar á ciertos enfermos.

Pero si se trata de personas de algun criterio ya no es tan fácil el engaño. Estas necesitan que haya algo de verdad para que crean en la suficiencia del facultativo; y aunque la práctica médica está en todas partes, y con tanta frecuencia espuesta á ilusiones y á diferencias de apreciacion, sin embargo, es muy natural suponer que un especialista infunda más confianza que otro médico que no lo sea y en ese caso el enfermo estará más satisfecho y se curará mejor, aun cuando se le propinen los mismos medicamentos.

¿No es esto una ventaja para el enfermo?

2.º El vulgo se instruye.

Cuando en una poblacion ejerce por algun tiempo un especialista que se halle á la altura de su época hasta el vulgo mas ignorante recibe cierta instruccion que en ocasiones produce muy buen efecto: y por el contrario, el enfermo ó la familia cuando no han oido hablar ó no han visto algun recurso terapéutico, medicamento, operacion, maniobra ó lo que sea, que se emplea modernamente, con más ó ménos éxito, para la curacion de una dolencia ó para la correccion de un defecto físico, se estrañan, lo miran con desconfianza, concluyen por no aceptarlo ó por ponerlo en ridiculo, hasta que viendo en otros casos un éxito satisfactorio, se llegan á convencer de su error y se deciden por adoptar lo que el mundo civilizado juzga como bueno y conveniente.

Otras veces se observa que muchos enfermos, ó personas que tienen algun defecto físico capaz de ser corregido ó curado, y que pudieran obtener las ventajas con que les brinda la ciencia moderna, no se toman ningun interés por si mismos, porque ignoran lo que deben hacer y hasta ignoran cual es la persona competente que puede guiarles por buen camino, y sacarles del apuro, librandolos de aquella incomodidad, de aquella fealdad, ó de aquel peligro. Pero si hay algun especialista en la localidad, poco á poco se van divulgando las noticias, el público se instruye, acude á pedir consejos á quien puede darlos, se aplica el remedio oportunamente y el enfermo obtiene grandes beneficios.

Hé aqui otra ventaja para el enfermo.

En ninguna especialidad se nota

mas exagerada esta falta de instruccion en el vulgo que en la Oculística. Hay personas que presentan un defecto cualquiera en la conformacion ó disposicion de las partes constitutivas del ojo que da por resultado una falta de buena vision ó vários accidentes de poca importancia al parecer. Estas personas suelen gastar anteojos que compran á su capricho ó á lo mas consultan con un individuo que los gasta, ó con un vendedor de estos artículos, pero no saben que hay médicos capaces de aconsejarles lo que deben hacer: porque creen que no tienen enfermedad alguna; y solo cuando una incomoda oftalmia les imposibilita el uso de sus ojos es cuando recurren á su médico. No comprenden que los oculistas estudian para resolver todos los problemas referentes á los órganos de la vision y que precisamente es más difícil aconsejar el regimen higiénico de un ojo delicado y prescribirle los anteojos adecuados, que el curar una simple oftalmia.

3.º Las curaciones son mas breves.

El ahorro de tiempo y de dinero debetenerse tambien en cuenta, porque es preciso suponer que una afeccion bien tratada desde el principio ha de ser más breve y ménos costosa que si fuese curada bajo la direccion de un profesor no tan inteligente: y claro está que si el especialista no habia de hacerlo mejor que los demás de poco le serviría su exclusivismo: seria una farsa ridicula; y yo he visto muchos ejemplos que demuestran que la medicina tiene sus principios verdaderos y que el médico que mejor los conoce es el que obtiene mejores resultados en su práctica, el que conduce por mejor camino al enfermo, evitandole molestias, gastos, disgustos y abreviando el curso del padecimiento.

4.º Los resultados obtenidos son más satisfactorios.

Muchos, médicos enciclopedistas creen que cuando una enfermedad es sencilla no es necesario recurrir al especialista, porque se cura con facilidad. Error lamentable!

Este mismo argumento podrian hacer, y de seguro lo hacen, los practicantes, ministrantes y hasta los mismos curanderos cuando visitan á un enfermo y le prescriben un tratamiento, es decir, cuando cometen una intrusion, puesto que nadie está autorizado para prescribir un plan curativo sin tener el título de Licenciado ó Doctor en Medicina.

¿Cuántas veces aguardando á que el enfermo se mejore, la enfermedad hace progresos y cuando es llamado al médico se vé que es casi imposible detenerla?

Pues otro tanto he visto yo, en ciertos casos, tratándose de enferme-

dades de los ojos. ¿Cuántas inflamaciones del iris se confunden con una conjuntivitis y son tratadas como tales terminando con la oclusion de la pupila y la pérdida de la vision?

¿Cuántas veces un glaucoma, desconocido en los primeros días, ha terminado con la ceguera que podría haberse evitado siguiendo los consejos del oculista alemán?

Abundando los especialistas sobre todo los que se dedican á enfermedades comunes ó frecuentes en el país, los enfermos irán directamente y desde luego á consultar con ellos cuando lo necesiten y bien dirigido el tratamiento desde el principio del mal producirá el el mejor efecto posible y con ello ganará mucho el enfermo y su familia.

5.º Se ahorran largos viajes.

Cuando se comprendan las ventajas que trae para el médico y para el enfermo el cultivo de las especialidades y cuando tengamos en España un número suficiente de especialistas localizados convenientemente, según la importancia de la poblacion y según el mayor ó menor número de enfermos de cada especialidad, entonces será más cómodo á las familias encontrar una persona competente que pueda prestarles el auxilio del arte hasta donde permita el estado actual de la ciencia y sin necesidad de hacer largos y dispendiosos viajes, como en el día sucede.

Dejo á la consideracion de mis lectores el apreciar la diferencia que hay de estar un enfermo asistido por su propia familia y en su casa, ó por lo menos cerca de ella, á estar á largas distancias, ó cuidado por personas estrañas, como forzosamente ha de suceder cuando un paciente se vé obligado á recurrir á un especialista de Madrid ó de Paris.

Hay mas: en nuestra época todavía tenemos necesidad de ir al extranjero en busca de las eminencias médicas, muy respetables por cierto en todos tiempos: mas si se tiene en cuenta lo molestos que son los viajes demasiado largos para todo el que tiene algun padecimiento, y el que no todos los enfermos se encuentran en disposicion de ponerse en camino, ni todos pueden aguardar algun tiempo, porque se pierde la oportunidad, se comprenderá las ventajas de tener cerca el especialista, y ventajas que redundan más en beneficio de la clase media y de la clase menesterosa, que son precisamente las que más trabas ponen á las especialidades, ya sea protejiendo á los intrusos ya sea juzgando injustamente á personas respetables.

RICARDO FAJARNÉS.